

Intersecciones sobre migraciones, género y desarrollo

Marta Carballo de la Riva¹

Recibido: 30 de diciembre de 2022; Aceptado: 23 de marzo de 2023.

Resumen: Migraciones y desarrollo siguen estando atravesados por desigualdades que prevalecen a lo largo del tiempo y la historia, las interconexiones que se presentan al integrar la variable género evidencian la necesidad de incluir abordajes más ricos con otras escalas temporales que nos permitan reflexionar sobre fenómenos complejos con utillajes que tengan poder de transformación. El corto plazo o las coyunturas, instauradas en las aproximaciones y enfoques, no parecen haber sido suficientes para lograrlo, ni para alterar la estructura patriarcal sobre la que descansa el desarrollo, la configuración, articulación de los flujos y dinámicas de los individuos que los componen.

Palabras clave: migración, género, desarrollo, historia, crítica.

[en] Intersections on migration, gender, and development

Abstract: Migrations and development continue to be crossed by inequalities that prevail throughout time and history, the interconnections that arise when integrating the gender variable show the need to include richer approaches with other time scales that allow us to reflect on complex phenomena with tools that have the power to transform. Short-term or conjunctural approaches established in the approximations and approaches do not seem to have been sufficient to achieve this, nor to alter the patriarchal structure on which the development, configuration and articulation of the flows and dynamics of the individuals that compose them are based.

Keywords: migration, gender, development, history, critic.

[fr] Intersections sur la migration, le genre et le développement

Résumé: Les migrations et le développement continuent d'être traversés par des inégalités qui prévalent à travers le temps et l'histoire, les interconnexions qui apparaissent en intégrant la variable genre montrent la nécessité d'inclure des approches plus riches avec d'autres échelles de temps qui permettent de réfléchir sur des phénomènes complexes avec des outils qui ont le pouvoir de transformer. Les approches et les démarches à court terme ou conjoncturelles ne semblent pas avoir été suffisantes pour y parvenir, ni pour modifier la structure patriarcale sur laquelle reposent le développement, la configuration et l'articulation des flux et des dynamiques des individus qui les composent.

Mots-clés: migration, genre, développement, histoire, critique.

Sumario: 1. Introducción. 2. Primera intersección: Aristas y prismas conceptuales. 3. Segunda intersección: tiempos y duración. 4. Tercera intersección: presencia y ausencia en las aproximaciones a la migración, el género y el desarrollo. Estructura, agencia, empoderamiento y resiliencia. 5. Cuarta intersección: capitalismo y patriarcado. 6. Algunas reflexiones sobre estas intersecciones. 7. Bibliografía.

Cómo citar: Carballo de la Riva, M. (2023): "Intersecciones sobre migraciones, género y desarrollo", *Revista Española de Desarrollo y Cooperación* (REDC), 20(1), pp. 99-107

¹ Investigadora adscrita al IUDC-UCM, y a la Unidad de Género de la Escuela de Gobierno de la Universidad Complutense de Madrid.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8327-9718>.
Email: ncarballo@ucm.es

1. Introducción

El presente texto reflexiona sobre diversas aproximaciones teóricas en los abordajes de las migraciones, el género y el desarrollo. A partir de la disección de distintas intersecciones entre el desarrollo, las migraciones y el género - *aristas y prismas conceptuales; tiempos y duración; presencia y ausencia en las aproximaciones a la migración, el género y el desarrollo; estructura, agencia, empoderamiento y resiliencia; y capitalismo y patriarcado* -, se plantea un caleidoscopio conceptual con la larga duración como telón de fondo metodológico.

La larga duración (Braudel, 1956, 1958; Corfield, 2015) nos permite aproximarnos a la prevalencia de diversos sistemas que perpetúan desigualdades, pobreza, explotación, extractivismo y falta de desarrollo y que perviven a lo largo de la historia y del tiempo (Shryock y Smail, 2011), incidiendo en las aproximaciones, debates y planteamientos al abordar migraciones, género y desarrollo.

La complejidad de las interconexiones y de la imbricación de los distintos sistemas implicados hace necesaria la utilización de un utillaje más rico “con el que hacemos al pasado preguntas cuya finalidad esencial es ayudarnos a comprender el presente” (Fontana, 2011, 2012: 16).

Los factores que inciden en las migraciones y el desarrollo se articulan sobre una concepción patriarcal de la sociedad que opera en las esferas legales, sociales, culturales, económicas y se mantiene estable en el tiempo y el espacio. En este sentido es necesario adoptar enfoques interseccionales que permitan abordar las múltiples formas de opresión y discriminación – de género, racial, clase social, etc. –, y analizar cómo estas intersecciones contribuyen a perpetuar la desigualdad que enfrentan las personas. Esta concepción patriarcal se manifiesta como *continuum* en tiempo y espacios, como una estructura presente en todas las esferas de la vida en las que se reproduce la desigualdad de género y otras formas de opresión (Giuliano, 2018). Al identificar estas estructuras que generan desigualdad como elementos que han sido reproducidos y reforzados a lo largo de la historia, las reconocemos también presentes en los contextos de las migraciones y el desarrollo.

En este sentido, para abordar y transformar las desigualdades existentes se requerirá no solo de distintas aproximaciones teóricas diversas, ni de enfoques analíticos – de género, interseccional, etc. –, sino también, de una profunda transformación de las estructuras económicas, políticas y culturales que reproducen la desigualdad de género y otras formas de opresión. El desarrollo y las migraciones se producen sobre un capitalismo y patriarcado de larga duración, sobre un modelo construido y promovido a lo largo de la historia que reproduce las desigualdades.

Acercarnos a las migraciones, al género y al desarrollo desde las intersecciones que señala el texto nos permite reconocer ritmos y patrones estables y cíclicos en el sistema capitalista y patriarcal y, por ende, elementos que puedan transformar la realidad donde se imbrican ambos procesos, incluyendo otros utillajes para su estudio.

2. Primera intersección: Aristas y prismas conceptuales

Las migraciones, el género y el desarrollo son conceptos que aparecen asociados a lo largo de las últimas décadas. Así, se constata en la profusa producción académica (Ehrenreich y Hochschild, 2003; Gregorio, 2004; Hennebry y Williams, 2021; Hondagneu-Sotelo, 2005; Kofman et al., 2000; Morokvasic et al., 2003; Phizacklea, 1983; XXX), las orientaciones de los Organismos Internacionales (International Labour Organization - ILO, 2018; International Organization for Migration - IOM, 2017; Global Migration Group, 2016; Organización de Naciones Unidas para las Mujeres - ONU Mujeres, 2013) y la existencia de estructuras gubernamentales de distinto rango y de políticas que tratan de abordar las interconexiones de estos conceptos y realidades.

No obstante, ¿a qué nos referimos cuando hablamos de migraciones, género y desarrollo? A tal respecto encontramos distintas aproximaciones pero, antes de adentrarnos en ellas, deberíamos preguntarnos por cada uno de estos conceptos, planteándonos sobre la existencia y surgimiento de los mismos en tiempo y espacio: ¿la migración o el desarrollo, el desarrollo o la migración, el género o el desarrollo? No es una cuestión baladí, ya que entorno a estas intersecciones y al énfasis en el abordaje del concepto y fenómeno, es desde donde se puede comprender esta triada. Aproximarse a ello nos ayudará a entender las aproximaciones, las miradas, y las limitaciones conceptuales y programáticas al respecto de esta.

Migración, género y desarrollo no sólo es entender que los estudios migratorios y de desarrollo deben integrar una perspectiva de género en sus análisis teóricos. Tampoco es incluir como variable de medición el sexo de las personas que migran para obtener datos desagregados y poder visibilizar el papel de las mujeres en los procesos migratorios y la llamada feminización de la migración. De la misma manera, tampoco se trata de incluir la perspectiva de género e interseccional cuando nos aproximamos a cualquier mirada que se precie sobre la movilidad humana actual.

El género se puede entender como articulador de la vida humana desde sus inicios, diferenciando espacios, dominios, divisiones en torno a tareas, tiempos, socializando a las personas a partir de lo que se entiende en cada sociedad por femenino y masculino. También puede entenderse como una de las formas en que los humanos crean y perpetúan las diferencias sociales, como un proceso en el que identidades, relaciones e ideologías se encuentran en construcción y no son fijas. Por el contrario, puede ser entendido como un entramado de relaciones estructurantes que organizan, significan y resignifican el poder. No obstante, todas estas apreciaciones al respecto del concepto nos hablan de esto último, de poder, de un poder presente en la familia y los espacios de socialización en general, en la educación, en la

economía, en las instituciones y en el Estado. Es decir, el género atraviesa y organiza las principales áreas de la vida, las distintas jerarquías de poder y privilegios y también el desarrollo y las migraciones (Hondagneu-Sotelo, 1994).

El género como categoría analítica (Lamas, 1999; Scott, 1986) constituye un elemento central del pensamiento feminista y ha permitido diferenciar los aspectos biológicos de los culturales, cuestionando el esencialismo biológico y el control y poder ejercido sobre las mujeres construido sobre la diferencia sexual. La existencia de un sistema sexo -género (Rubin 1975, 1986) que conlleva una serie de postulados y acuerdos que justifican una desigualdad construida históricamente que asigna espacios, recursos, accesos, etc. diferenciados a hombres y mujeres, explica la subordinación de las mujeres en estructuras prevalentes patriarcales que producen y reproducen esas desiguales relaciones de poder (Scott, 1996).

El desarrollo como concepto asumido y teorizado (Cardoso y Faletto, 1979; Castells, 1996; Escobar, 1995; Rist, 2002; Said, 1978; Samir, 1990; Santos, 2004; Sen, 1999; Sen y Grown, 1988; Sotillo et al., 2015; Young, 2001), ha ido incorporando la mirada de género e interseccional (Benería, 2005; Benería, Lourdes y Gita Sen, 1981; Boserup, 1970; Crenshaw, 1991; Mohanty, 1992; Moser, 1993, 2022; Nussbaum, 2012a, 2012b; Pajarín, 2022) ofreciendo pistas claras a las definiciones oficiales y oficiosas, visibilizando las lagunas, cegueras y reproducciones de patrones desiguales de poder en todas las esferas y ámbitos sociales, políticos y económicos. No obstante, estas contribuciones no dejan de pasar de puntillas por los grandes debates en torno al propio concepto. Y es que, desgraciadamente, aunque es de sobra sabido que el desarrollo se ve atravesado por el género y otras variables que actúan como patrones de opresión, parece que todavía en el siglo XXI, las cuestiones de género siguen siendo cuestiones de colectivos, mujeres migrantes, migrantes LGTBI+, etc. Las aristas que plantean los saberes asumidos estandarizados como mantras, como mucho, señalan estas alteridades y necesidades de otras miradas y enfoques para enriquecer un modelo –o modelos–, en construcción mutante permanentes.

La teoría decolonial ha aportado un nexo más claro entre modernidad y colonialidad en la estructuración de la geopolítica mundial, incluida la geopolítica del conocimiento – o colonialidad del saber –, que ha generado una dependencia epistémica y que requiere, para su superación, la recuperación de otros saberes subalternizados (Lander, 2000; Mignolo, 2000, 2005; Quijano, 2000; Cusicanqui, 2012). Sin embargo, a pesar de la claridad con la que expone las desigualdades y las construcciones prevalentes, las lentes del *status quo* siguen sin incorporar estos análisis para abordar la refundación del desarrollo desde estos prismas caleidoscópicos.

Las migraciones son y serán un *cotinuum* en la historia de la humanidad y es paradójico, que se vean como un problema, ya que el mundo y el desarrollo defendido hasta la actualidad se ha valido y se vale de ellas, integrando siempre un componente de género en las mismas que las articula en función de las necesidades del propio modelo que se va amoldando a las necesidades de las demandas generizadas en todo tipo de nichos en los que se va insertando esa movilidad. Por tanto, encontramos aquí un primer eslabón/interconexión al preguntarnos por las migraciones, el desarrollo y el género desde una visión histórica, porque a pesar de la invisibilización sufrida, sabemos que las mujeres sí han estado presentes en los movimientos migratorios a lo largo de la misma. De ello han dado cuenta las miradas feministas incorporadas a los estudios migratorios (Donato 1992; Morokvasic 1984; Pedraza, 1991). En primer lugar, para visibilizar la presencia de mujeres. En segundo lugar, para realizar estudios sobre grupos nacionales. En tercer lugar, para aportar una mirada transnacional que integrara otros factores meso que estaban siendo desatendidos (Pessar y Mahler, 2001) y, en cuarto lugar, para abordar factores estructurales (Catarino y Morokvasic, 2005; Lewis, 1980; Meillassoux, 1981) que incidían directamente en la globalización y en la configuración de lo que hoy comúnmente conocemos como cadenas globales de cuidado (Sassen, 1996, 2000, 2003).

Por tanto, se observa cómo la investigación sobre el género y la migración se ha ido expandiendo a lo largo de las últimas cuatro décadas (Hondagneu-Sotelo, 2011, 2020; Mahler y Pessar, 2006). Con ello se da cuenta de cómo los estudios migratorios han pasado de estudiar al sujeto varón migrante universal y a las mujeres como sujetos invisibles o estereotipadamente dependientes (Gabaccia, 1994; Morokvasic, 1984), a integrar a las mujeres como sujetos individuales con presencia y agencia propia dentro del universo de las movilidades humanas (Gabaccia, 2013; Morokvasic, 2015). La aparición de estudios de género en el ámbito de las migraciones ha supuesto la apertura de nuevas vías de investigación y teorización (Donato et al, 2006; Hondagneu-Sotelo, 2020; Nawyn, 2010) que se han desarrollado desde distintas acepciones del género como categoría analítica. Así, el género es utilizado como variable que afecta a las migraciones y a las relaciones de las personas que se involucran en ellas, o como elemento constitutivo y organizador de las mismas (Mahler, y Pessar, 2006; Gregorio, 2009). Al igual que el género es un articulador de las sociedades y una categoría construida socialmente que produce desigualdades relativas a la situación y posición de mujeres y hombres, niñas y niños, este va a estar presente en los patrones de migración, las decisiones, los espacios de poder, las experiencias, obligaciones, deberes, expectativas de los y las migrantes y va a tener un impacto diferenciado en los individuos (Morokvasic, 2013).

El género, tal y como hemos señalado, es también elemento clave del sistema capitalista y patriarcal en su organización, estructuración, reestructuración, pervivencia y permanencia. Esta lógica es trasladada al desarrollo, a las dinámicas migratorias y a la mercantilización de la esfera de los cuidados a partir de procesos de proletarianización, racialización y etnicización y de procesos de desterritorialización de los cuerpos de las mujeres migrantes (Gregorio, 2011; Parrenas 2001, 2005; Pérez Orozco, 2006, 2014). El estudio de las desigualdades entre las mujeres inmigrantes, la dimensión del estado nación y sus interconexiones con lo global y lo local van a estar presentes en numerosos de los discursos de las mujeres migrantes (Miranda Nieto, Massa, y Bonfati, 2020). Así se reconocen elementos

como el de crisis de los cuidados, cadenas de cuidados globales, maternidad transnacional (Pedone y Araujo, 2008), que serán abordados de manera ingente desde los años 2000 coincidiendo con el boom en las demandas de un nuevo mercado de trabajo doméstico y de cuidado (Parrenas 2001, 2005; Pérez, 2006, 2014) en el que el trabajo femenino será fundamental. Este mercado se vincula directamente a las cadenas mundiales de atención dentro de las divisiones del trabajo por género en los países receptores y emisores, así como a la reproducción social asentada sobre las desigualdades de género.

Apreciamos, por tanto, interconexiones complejas entre la imbricación de los conceptos de género y desarrollo, e identificamos en ambos factores de producción de desigualdades en los ámbitos económicos, sociales y culturales (Cortés Maisonave y Manjarrez, 2021) que tienen una correlación directa con el capitalismo actual, el racismo y el patriarcado vigente. Además, no podemos abordar esta triada sin entender las construcciones y desigualdades estructurantes presentes en el desarrollo y las movilidades humanas, tanto pasadas como presentes. Es decir, aquellas intersecciones asociadas al tiempo y duración.

3. Segunda intersección: tiempos y duración

Los movimientos de población tienen una larga historia. Sus escalas y diversidades han transformado, perfilado y configurado el mundo y las sociedades actuales en el largo plazo (Rideau-Kikuchi, 2021). Massey (1994) afirma que son las condiciones de lo que entendemos por Modernidad las que han producido una idea y comprensión del espacio tiempo que coloca a las personas en lugares distintos sobre el acceso y poder sobre los flujos y las interconexiones entre lugares.

La larga duración o *longue durée* (Braudel, 1958) como utillaje para abordar las conexiones entre migraciones, género y desarrollo nos posibilita poner la mirada en el pasado para ofrecer orientaciones futuras a partir de la utilización de un modo de análisis histórico. El largo plazo para la investigación como alternativa y retorno, como negación de su negación (Bourdieu, 1992), como marco analítico que pone su atención en horizontes temporales extendidos (Corfield, 2015; Le, 2012; Wallerstein, 2004, 2005). Esta aproximación permite romper la lógica analítica y de intervención actual del corto plazo presente en la mayoría de las instituciones, ya sean gobiernos, organismos internacionales, organizaciones no gubernamentales, empresas e incluso universidades.

El tiempo largo frente al tiempo corto o medio², la oposición entre el instante y el tiempo lento al pasar (Braudel, 1956) permite visibilizar las temporalidades, las crisis y contra crisis, las regularidades y continuidades presentes en las migraciones y el desarrollo, en los procesos de cambio que subyacen en los mismos (Armitage y Guldi, 2015). Si nos basamos en lo planteado anteriormente con relación al género y al sexo (Scott, 1986) como conceptos que estructuran la organización y percepción de la vida social a lo largo de la historia, es fácil reconocer el potencial de esta herramienta metodológica y de la unidad de tiempo. El poder subyacente, la jerarquización sexual presente en el orden social y la diferencia sexual son siempre, según Laqueur (1994), construidas en esas escalas, ciclos y temporalidades.

Explicar y comprender las génesis de las crisis globales contemporáneas sobre una aproximación desde el largo plazo permite transgredir los limes de lo nacional y estudiar las interrelaciones sociales, políticas y económicas a lo largo de décadas y siglos. Bajo una idea de agregación – crisis locales derivadas de problemas estructurales –, se avanza hacia modelos analíticos de escalas más amplias que abordan los desafíos contemporáneos y las crisis globales (Armitage y Guldi, 2015).

Por tanto, tiempos y duración son elementos por integrar en las reflexiones sobre migraciones, género y desarrollo (Shryock, y Smail, 2011). Esta aproximación posibilita entender las construcciones de género y sus prevalencias a lo largo de la historia de las migraciones y del desarrollo en esos tiempos largos, superando análisis cortos que tienen una traslación en políticas y actuaciones que no inciden en las estructuras que generan y hacen prevalecer las desigualdades. Ello ofrece la posibilidad de abordar las relaciones de poder desiguales que impiden el pleno goce de los derechos humanos, teniendo en cuenta las necesidades prácticas e intereses estratégicos de hombres y mujeres migrantes.

La lente de la larga historia (Bhabha, 2017; Tilly, 1984) amplía nuestras miradas cortoplacistas, las visiones y respuestas sobre las diversas “crisis” migratorias y desarrollo que enfrentamos en la actualidad. Tanto las migraciones a larga escala, como las estacionales o temporales se articulan y ven cruzadas por el género y otras variables interseccionales de opresión que son requisito indispensable de análisis al hablar de migraciones y desarrollo. Estas construcciones de poder y conocimiento son legitimadas por el género y trasladadas a políticas y prácticas estatales. Tanto en los análisis como en los abordajes, es necesario incluir esta mirada para poder incidir realmente en los distintos niveles: macro (división sexual del trabajo globalizado, acuerdos bilaterales y políticas migratorias, feminización de la migración, programas de ajuste estructural, crisis del modelo productivo), meso (redes sociales, segregaciones de los mercados de trabajo, servicios de cuidados, de salud, etc. brindados por estado) y micro (decisiones migratorias, movilidades, capacidad de emprendimiento, envío y uso de remesas), sobre los que operan distintos factores de opresión.

² El tiempo medio hace referencia a las coyunturas, lo cíclico, entendiendo períodos de diez, veinte o cincuenta años como máximo.

4. Tercera intersección: presencia y ausencia en las aproximaciones a la migración, el género y el desarrollo. Estructura, agencia, empoderamiento y resiliencia

Las numerosas desigualdades y sus imbricaciones con otros factores de discriminación y opresión se encuentran presentes en las sociedades de origen y en muchos casos persisten, se reproducen o se incrementan en los contextos de destino de los flujos migratorios (Leaper y Friedman, 2007). Patrones de discriminación y violencia perviven en la base de las sociedades patriarcales y legitiman la subordinación de millones de mujeres. Este orden patriarcal va a estar imbricado en las construcciones sociales de lo que significa ser hombre y mujer, niño y niña desde la infancia, y va a verse reproducido en los distintos espacios de socialización (Lamas, 1996). La socialización de género sobre modelos de dominación masculina va a ser reproducida también entorno al hecho migratorio, encontrando elementos de control, diferenciación sobre la presencia en los espacios, educación diferenciada en el interior de los hogares, además de situaciones específicas en las que la mujer migrante va a sufrir específicamente violencia de género. Los contextos de origen y las diferencias o alteridades respecto a los contextos de tránsito y de destino, van a ser clave en el estudio de la violencia de género y de la migración. De esta forma se vislumbra como el género, el contexto de origen o la etnicidad interactúan con la aceptación de normas patriarcales y las situaciones de violencia sostenidas o rechazadas por las propias mujeres migrantes.

Hemos señalado que el género incide en los motivos, en las decisiones de la persona que migra, en las redes y su articulación, en los traslados, en los procesos de integración e inserción en los sectores y mercados de trabajo, así como en las negociaciones y relaciones constantes con los países de origen. También influye en todas esas actuaciones que se han asociado al hablar de migraciones y desarrollo como las remesas (volumen, periodicidad, mecanismos, uso, gestión, impacto), inclusión de las diásporas como agentes de desarrollo (mecanismos de participación, división sexual del trabajo en las acciones y proyectos, visibilidad, espacios públicos y privados), etc. Y sabemos, por toda la experiencia adquirida al incorporar la perspectiva de género al desarrollo, que ésta aumenta la eficacia de políticas y programas y que sólo introduciendo la dimensión de género en el desarrollo podemos hablar de verdadero desarrollo pues no puede haber desarrollo sin igualdad de género. Esta afirmación conlleva situar la consecución de la igualdad formal y real en cualquier modelo de desarrollo y supone la transformación de todas aquellas estructuras y prácticas que generan discriminación en todos los ámbitos de la vida y sus procesos.

El poder es un elemento en el centro de los debates a tales efectos, el acceso y control del este está atravesado por el género y otras variables tales como, la etnia, la edad, el origen, las discapacidades o la orientación sexual, a lo largo del tiempo y el espacio, y situará a las personas tanto en los procesos de desarrollo como en los flujos y sistemas migratorios en lugares muy diversos.

En este sentido, los y las migrantes se verán afectadas y ejercerán su agencia sobre estos procesos (Sayad, 2010; Lacombe y Moraes, 2020). Su agencia será ejercida dentro de las condiciones creadas por las estructuras y con capacidades limitadas para generar cambios sobre las mismas a través de sus luchas individuales o colectivas, preservando o tratando de transformar las estructuras. Agentes y estructuras no son independientes ya que sus relaciones orientan y condicionan las acciones de los individuos (Ritzer, 1993). Así, su autonomía se vuelve un elemento indispensable en los procesos de desarrollo y de lucha contra las desigualdades, resistencias y violencias que enfrentan (Mezzadra, 2012; Casas-Cortes, et al., 2015; Cordero et al, 2019; Domenech y Boito, 2019; Villareal, Moya, y Demarchi 2023).

Para abordar cuestiones relativas a la agencia, se han introducido en los debates sobre mujer, género, desarrollo y migración dos conceptos ampliamente desarrollados –el empoderamiento³ (Batliwala, 1994; Eyben, Kabeer y Cornwall, 2008; Kabeer, 2012) y, en los últimos años, la resiliencia (Dagdeviren, Donoghue and Promberger, 2016; Delf Rothe, 2017; Harrison, 2013)–. A lo largo de los años se ha evidenciado que los impactos diferenciados de la migración en los contextos e individuos pueden tener como resultado situaciones en las que el aumento de capacidades y libertades origine procesos de empoderamiento o, por el contrario, de situaciones inversas.

El empoderamiento es un elemento fundamental cuando se aborda la resiliencia –entendida como capacidad de respuesta, adaptación, reconstrucción y aprendizaje ante determinadas situaciones–, ya que es clave en el desarrollo de individuos y comunidades resilientes (Chandler y Reid, 2016). Además de favorecer procesos internos mediante la sensibilización, la educación o la transferencia de conocimientos, para que los individuos sean capaces de desarrollar capacidades de adaptación, resistencia y recuperación a los elementos y choques externos, existe otra dimensión del empoderamiento que está más vinculada a las prácticas que desafían los desequilibrios de poder y que proporcionan a las personas en situaciones de vulnerabilidad, según el contexto, los recursos necesarios para avanzar hacia sociedades más equitativas. Esta concepción emana de una idea neoliberal de empoderamiento (Osborne, 1994) donde se traslada al individuo una responsabilidad final (Harrison, 2013). La adaptación o respuesta esperada se sitúa al margen de los factores internos y externos que le determinan. Las prácticas impulsadas van a definir al individuo migrante empoderado, agente de cambio y resiliente en función de su capacidad para ejercer un liderazgo transformador, migrar y acumular capital económico y social, incorporarse a un mercado segregado y asumir el cuidado translocal (Anneck, 2014; Mercy Corps, 2015; Kunz, 2008). Una especie excluyente –*the vulnerable subject*– (Fineman,

³ Entendido como movilidad física relativa, la seguridad económica, la capacidad de toma de decisiones y la libertad de la mujer de la violencia doméstica y la conciencia y participación política.

2008, 2013) y construida a partir del cincel neoliberal que se cierne sobre el individuo migrante y su capacidad de agencia y olvida la estructura y la incidencia sobre la que hay que actuar (Hartmann et al., 2016).

La estructura (normas, tradiciones, clase, género, divisiones étnicas, relaciones de poder, influencia colonial y sus manifestaciones económicas y políticas) moldea el comportamiento individual y las relaciones sociales (Dagdeviren, Donoghue y Promberger, 2016). Por tanto, si se ahonda en el debate estructura/agencia que plantea la resiliencia, se deben reconocer aspectos clave como la no equivalencia de grupos e individuos (atendiendo al género, la orientación sexual, la clase, la raza, etc.). Igualmente, hay que considerar la existencia de jerarquías, relaciones de poder y desigualdades que afectan que una persona pueda ser o no ser más o menos resiliente a nivel individual y sistémico a lo largo del tiempo y espacio (MacKinnon y Derickson, 2013).

Aunque reconocer y trabajar sobre la agencia migrante es importante, esto no deja de producirse en un tiempo corto, donde las capacidades individuales tienen escasas oportunidades de erosionar las estructuras prevalentes del tiempo largo sobre las que descansan las desigualdades. Por tanto, los enfoques debieran de tender a combinar escalas de tiempo donde se contemplen las dimensiones macro, meso y micro, para poder incidir en ese sistema metaestable de dominación llamado orden patriarcal que sigue construyendo, articulando y legitimando las desigualdades. Sólo así, si abordamos esta triada sobre migración, género y desarrollo, podremos propugnar modelos de desarrollo que tengan como eje vertebrador la igualdad. Con ello, los flujos migratorios partirán de contextos de origen y se dirigirán a contextos de destino y llegada con otros modelos sociales, económicos y políticos que no construyan sobre la diferencia biológica la desigualdad social: modelos muy distintos a los capitalistas y patriarcales actuales.

4. Cuarta intersección: capitalismo y patriarcado

El patriarcado es el sistema de dominación, el régimen de poder que más ha durado en la historia de los seres humanos, que más se ha extendido en tiempo y civilización, y el que más se ha adaptado –colonialista, imperialista, capitalista, socialista, populista, etc.–. Podemos afirmar que es un sistema metaestable de dominación sobre el que se ha asentado el sistema económico y la forma política dominante de los últimos siglos (Federici, 2013; Martínez y Burgüño, 2019).

La formación y asentamiento del capitalismo suponen la creación de un nuevo orden patriarcal que descansa en la división sexual del trabajo, la infravaloración de los trabajos de cuidado, la división de lo público y privado en términos mercantiles y de valorización. El patriarcado se vale y nutre del capitalismo y viceversa. Así, los trabajos de cuidados pasan a ser una fuente de explotación del sistema, donde la producción capitalista debe su pervivencia al trabajo realizado en los hogares, fundamental para asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo (Benería 2003; Carrasco, 2011; Pérez Orozco, 2006; CEPAL, 2022). Este trabajo es realizado principalmente por mujeres y está destinado a sostener la vida de las personas, siendo un trabajo invisibilizado, privatizado, menospreciado y que responde a una lógica de acumulación capitalista y de acumulación por desposesión (Harvey, 2005). El capital explota a las mujeres, siendo capitalismo y patriarcado inherentes en la ecuación para poder obtener beneficios y acumulación.

Esta lógica es aplicable a la propia noción y concepción sobre la que descansan él y los desarrollos, las migraciones y sus articulaciones. Así, encontramos un claro ejemplo en las cadenas globales de cuidado (Sassen, 2005), muy asociados a la feminización de las migraciones, a las causas estructurantes de las lógicas desarrollistas del norte y sur, y a los actuales “Estados de bienestar”. Estas cadenas, con dimensiones transnacionales, se constituyen con el objetivo de sostener la vida a partir de la transferencia de cuidados en base a posiciones de poder –origen, etnia, clase, género–, y tienen una relación directa con las condiciones, demandas y ofertas existentes en los países de origen y destino de los flujos migratorios.

Las cadenas globales de cuidados están conformadas a partir de las estrategias de las mujeres migrantes. Estas van a realizar distintos trabajos de cuidados en los países de destino de los flujos migratorios, bien como empleadas de hogar, contratadas en empresas de servicios de cuidados, o bien como contratadas por el sector público. A su vez, asumirán la responsabilidad de organizar los cuidados de los hogares que dejan y que no pueden ejercer. Este trasvase de cuidados que garantiza la sostenibilidad de la vida y del sistema patriarcal y capitalista, pone en cuestión el propio sistema, el modelo de desarrollo y su lógica perversa de desigualdad y explotación. Unas lentes distintas atendiendo las escalas de prevalencia de los sistemas de explotación, podrían darnos pistas para plantear otros abordajes de mejor erosión al patriarcado y capitalismo.

5. Algunas reflexiones sobre estas intersecciones

A lo largo de las últimas décadas, se reconoce una evolución de los estudios migratorios en la que se ha ido incluyendo la perspectiva de género. Se ha evidenciado cómo en los estudios se ha pasado de integrar a las mujeres como variable, a integrar el género como organizador de la migración al comprender éste como un conjunto de relaciones sociales que organizan los patrones migratorios de forma dinámica, perfilando las experiencias migratorias de hombres y mujeres. No obstante, esto no ha supuesto un cambio en las interconexiones desiguales de la triada “migración, género y desarrollo”. Tampoco lo ha supuesto, aunque la perspectiva sí abrió atisbos entendimiento y abordajes, la

integración de una dimensión transnacional que ofrecía miradas multisituadas en espacios transnacionales (Pessar y Mahler, 1996) que identificaban distintas geografías de poder sobre las que el género operaba en distintas escalas espaciales y sociales (el cuerpo, la familia, el Estado) (Fouron y Glick Schiller, 2001; Pedone, 2006; Pessar y Mahler, 2001). Y es que, en el espacio transnacional los patrones, las posiciones y jerarquías de poder creadas a través de factores de tipo político, económico, geográfico, histórico, etc., son organizadas también por el género. El género organiza y opera sobre la migración, desarrollo y las acciones del ser humano.

Así, podríamos entender que si hablamos de género, migraciones y desarrollo la triada estaría abordada tanto desde lo analítico, como desde los numerosos mecanismos de abordaje que han tratado de dar respuesta a la misma a lo largo de los años. Desafortunadamente, esta afirmación es todo menos cierta y se asemeja más a una quimera, entendida esta como una ilusión de la imaginación que se persigue y anhela, pero que se sabe difícil de alcanzar. Los factores que inciden en las migraciones y el desarrollo se articulan sobre una concepción patriarcal de la sociedad que opera en las esferas legales, sociales, culturales y económicas y que se mantiene estable en tiempo y espacios. Tanto desde lo teórico como desde lo normativo, sólo desde enfoques transformadores e interseccionales se podrá abordar y transformar la desigualdad subyacente y encarnada.

Las cuatro intersecciones expuestas nos permiten visibilizar cómo el género articula y está presente en las mismas como elemento esencial del sistema. Además, su presencia se reconoce también a lo largo de la historia y de esas estructuras reconocidas en los tiempos de larga duración, donde la agencia y sus capacidades de erosión se ven relacionadas y limitadas. El estudio de las migraciones y el desarrollo y de sus abordajes sin entender el género como elemento clave presente en los mismos y, por ende, en los sistemas, las estructuras, la perpetuación de las desigualdades de género, la existencia y capacidad real de la agencia migrante y de los procesos de empoderamiento o resiliencia, favorece el persistencia de un modelo de desarrollo excluyente, extractivo e insostenible.

Este texto quisiera animar a la lectora y lector a aproximarse a estas construcciones, muy en boga en las políticas públicas, atendiendo a los tiempos sobre los que descansan las estructuras prevalentes y los abordajes contrapuestos temporales. Esta disociación conlleva de forma sistemática adaptación, acoplamiento, no transformación. Por tanto, serán otros utillajes, miradas y escalas las que se proponen como alternativas para abordar y enfrentar otro desarrollo y otras migraciones.

6. Bibliografía

- Armitage, D. y Guldi, J. (2015): "Le retour de la longue durée: une perspective anglo américaine", *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 2, pp. 289-318.
- Bhabha, J. (2017): "Human Mobility and the Longue Durée: The Prehistory of Global Migration Law", *AJIL Unbound*, 111, pp.136-141. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/aju.2017.38>
- Benería, L. (2003): *Gender, Development, and Globalization: Economics As If All People Mattered*, New York, Routledge.
- Benería, L. (2005): *Género, desarrollo y globalización*, Barcelona, Hacer.
- Benería, L. y Gita, S. (1981): "Accumulation, Reproduction and Women's Role. Economic Development: Boserup Revisited", *Signs*, 7, pp. 279- 298.
- Boserup, E. (1970 [1993]): *La mujer y el desarrollo económico*, Madrid, Minerva Ediciones.
- Bourdieu, P. (1992): *Les règles de l'art. Genèse et structure du champ littéraire*, Paris, Éd. du Seuil.
- Braudel, F. (1958): "Histoire et sciences sociales. La longue durée", *Annales ESC*, 13(4), pp. 725-753.
- Cardoso, F. H. y Faletto, E. (1979): *Dependency and Development in Latin America*, Berkeley y Los Ángeles, University of California Press.
- Carrasco, C. (Coord.) (2011): *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*, Madrid, Los libros de la Catarata.
- Casas-Cortes, M. (2015): "New Keywords: Migration and Borders", *Cultural Studies*, 29(1), 55-87. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/09502386.2014.891630>
- Castells, M. (1996): *The Information Age*, vol. I, The rise of the network society, Oxford y Cambridge, MA, Blackwell.
- Catarino, C. y Morokvasic, M. (2005): "Femmes, genre, migration et mobilités", *Revue européenne des migrations internationales*, 21(1), pp. 7-27, Disponible en: <https://doi.org/10.4000/remi.253>
- CEPAL (2022): *La sociedad del cuidado: horizonte para una recuperación sostenible con igualdad de género*, Santiago de Chile, Naciones Unidas.
- Corfield, P. J. (2015): "History and the Temporal Turn: Returning to Causes, Effects and Diachronic Trends", in J-F. Dunyach, ed., *Les âges de Britannia: Repenser l'histoire des mondes Britanniques: Moyen Âge-XXIe siècle*, London, Royal Holloway University of London, pp. 259-73,
- Cortés Maisonave, A. y Manjarrez, J. (2021): *Género y moviidades: lecturas feministas de la migración*, Bruxelles, Belgium, Peter Lang Verlag. Disponible en: <https://doi.org/10.3726/b18469>
- Cordero, B., Mezzadra, S. y Varela, A. (coords.) (2019): *América Latina en movimiento. Migraciones, límites a la movilidad y sus desbordamientos*, Madrid, UACM, Traficantes de Sueños, Tinta Limón.
- Crenshaw, K. W. (1991): "Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color", *Stanford Law Review*, 43 (6), pp.1241-1299.

- Cusicanqui, S. (2012): "Ch'ixinakax utxiwa: A Reflection on the Practices and Discourses of Decolonization", *South Atlantic Quarterly*, 111, pp. 95-109.
- Domenech, E. y Boito, M. E. (2019): "Luchas migrantes em Sudamérica": reflexiones críticas de la mirada de la autonomía de las migraciones, en B. Cordero, S. Mezzadra y A. Varela, coords., *América Latina en Movimiento. Migraciones, límites a la modernidad y sus desbordamientos*, Madrid/México, UACM, Traficantes de Sueños, Tinta Limón, pp. 159-190.
- Escobar, A. (1995): "Imagining a post-development era", en J. Crush, ed., *Power of Development*, Londres, Routledge, pp. 221-227.
- Esteva, G. (1992): "Development", en W. Sachs, ed., *The Development Dictionary: A Guide to Knowledge as Power*, Londres, Zed Books, pp. 52-78.
- Federici, S. (2013): *Revolución en punto cero: Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- Fontana, J. (2011): "Espacio global y larga duración; sobre algunas nuevas corrientes de la Historia", *Historia* 396. 1(2), pp. 237-246.
- Fontana (2012): "Espacio global y tiempo profundo. Nuevas corrientes de la historia", *Tiempo y Sociedad*, 7, pp. 5-17.
- Fouron, G. y Glick Schiller, N. (2001): "All in the Family: Gender, Transnational Migration, and the Nation-State", *Identities Global Studies in Culture and Power*, 7(4), pp. 539-582. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/1070289X.2001.9962678>.
- Gayle, R. (1986) [1975]: "El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo", *Nueva Antropología*, 8(30), pp. 95-145 (traducción del artículo original publicado en inglés en 1975).
- Giuliano, P. (2018): "Gender: A Historical Perspective", en S. L. Averett, L. M. Argys, y S. D. Hoffman, eds., *The Oxford Handbook of Women and the Economy*, Oxford, Oxford Handbooks. Disponible en: <https://doi.org/10.1093/oxford-hb/9780190628963.013.29>
- Global Migration Group (GMG) (2016): *Understanding Women and Migration: A Literature Review*, Global Knowledge Partnership for Migration and Development (KNOMAD), Washington, DC, World Bank.
- Gregorio Gil, C. (2004): "Migraciones internacionales y relaciones de género: de su construcción como objeto de estudio a su deconstrucción", *Ankulegi*, 8, pp. 11-18.
- Harvey, D. (2005): *El "nuevo" imperialismo : acumulación por desposesión*, Buenos Aires, CLACSO.
- Hennebry, J., H. KC y Williams, k. (2021): *Gender and Migration Data: A Guide for Evidence-based, Gender-responsive Migration Governance*, Geneva, International Organization for Migration.
- Hondagneu-Sotelo, P. (2005): *Gendering Migration: Not for 'Feminists only'— and not only in the Household*, Center for Migration and Development, Working Paper, 05-02f. New Jersey, Princeton University.
- International Labour Organization (2018): *Global Estimates on International Migrant Workers: Results and Methodology*, Geneva, International Labour Organization.
- International Organization for Migration (2017): *Achieving Gender Equality through Migration Governance: Opportunities and Solutions in Support of the Sustainable Development Agenda. Migration in the 2030 Agenda*, Geneva, International Organization for Migration.
- Lacomba, J. y Moraes Mena, N. (2020): "La activación de la inmigración. Capacidades y agencia de los migrantes", *Revista Migraciones*, 48, pp. 1-20.
- Lamas, M. (1999): "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género", *Papeles de Población*, 5(21), pp. 147-178.
- Lander, E., comp. (2000): *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO.
- Laqueur, T. (1994): *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*, Madrid, Editorial Cátedra.
- Le, Richard, E., dir. (2012): *The Longue Durée and World-Systems Analysis*, New York, State University of New York Press.
- Martínez, J. y Burgueño, C. L. (2019): *Patriarcado y capitalismo. Feminismo, clase y diversidad*, Madrid, Editorial AKAL.
- Massey, D. (1994), *Space, Place and Gender*, Cambridge, Polity Press.
- Mezzadra, S. (2012): "Capitalismo, migraciones y luchas sociales. La mirada de la autonomía", *Nueva Sociedad*, 237, pp.159-178.
- Mignolo, W. (2000): *Local histories/global designs: coloniality, subaltern knowledges and border thinking* (1o ed.), Princeton, Princeton University Press.
- Mignolo, W. (2005): *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*, Barcelona, Gedisa.
- Mohanty, C. (1992): "Feminist encounters: locating the politics of experience", en M. Barrett y A. Phillips, eds., *Destabilizing Theory. Contemporary Feminist Debates*, Cambridge, Polity Press, pp. 74-92.
- Moser, C. (1993): *Gender Planning and Development. Theory, Practice and Training*, Londres, Routledge, Trad. cast.: *Planificación de Género y Desarrollo. Teoría, Práctica y Capacitación, Entre Mujeres*, Lima, Flora Tristán.
- Nussbaum, M. (2012a): *Crear capacidades: Propuesta para el desarrollo humano*, Barcelona, Paidós.
- Nussbaum, M. (2012b): *Las mujeres y el desarrollo humano. El enfoque de las capacidades*, Barcelona, Herder.
- ONU Mujeres (2013): *Género en marcha: Trabajando el nexo migración-desarrollo desde una perspectiva de género*, Santo Domingo, ONU Mujeres.
- Pajarín, M. (2022): *El desarrollo desde la perspectiva de género. Un análisis de las agendas internacionales y de la política española de cooperación*, Madrid, Catarata.
- Pedone, C. (2006): *Tu siempre jalas a los tuyos. Estrategias migratorias y poder*, Quito, Editorial Abya-Yala.

- Pérez Orozco, A. (2006): "Amenaza tormenta: La crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico", *Revista de Economía Crítica*, 5, pp. 7-37.
- Pessar, P. R. y Mahler, S. J. (2001): "Gender and Transnational Migration", ponencia para la *Conference on Transnational Migration: Comparative Perspectives*, Princeton University, 30 de junio-1 de julio.
- Quijano, A. (2000): "Colonialidad Del Poder, Eurocentrismo y América Latina", en, E. Lander, comp., *La Colonialidad Del Saber: Eurocentrismo Y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO.
- Rist, G. (2002): *The History of Development. From Western origins to global faith*, Londres y Nueva York, Zed Books.
- Ritzer, G. (1993): *Teoría Sociológica Contemporánea*, Madrid, McGraw-Hill.
- Said, E. (1978): *Orientalism*, Londres, Routledge.
- Samir, A. (1990): *Maldevelopment: Anatomy of a Global Failure*, Londres, Zed Books.
- Santos, B. S. (2004): "The WSF: toward a counter-hegemonic globalization", en J. Sen et al., eds., *World Social Forum: Challenging empires* New Delhi, Viteka Foundation, pp. 235-245.
- Sassen-Koob, S. (2003): *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- Sayad, A. (2010): *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*, Barcelona, Anthropos.
- Shryock, A. y Lord Smail, D. (2011): *Deep History: The Architecture of Past and Present*, Berkeley, University of California Press.
- Scott, J. (1986): "Gender: a Useful Category of Historical Analysis", *American Historical Review*, 91, pp. 1053-1075.
- Scott, J. (1996): "El género: Una categoría útil para el análisis histórico", en M. Lamas, comp., *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, PUEG, pp. 265-302.
- Sen, A. (1999): *Development as Freedom*, Oxford, Oxford University Press.
- Sen, G. y Grown, C. I. (1988): *Development, Crises and Alternative Visions: Third World women's perspectives*, Londres, Earthscan.
- Sotillo, J. A., dir. (2015): *Antología del desarrollo*, Madrid, Los Libros de la Catarata.
- Tilly, C. (1984): *Big Structures, Large Processes, Huge Comparisons*, New York, Russell Sage Foundation.
- Villarreal, M. C., Moya, J. y Demarchi Villalón, C. E. (2023): "Tejiendo redes, solidaridades y resistencias: una mirada a la actuación de colectivos de mujeres y disidencias migrantes latinoamericanas durante la pandemia", *Carta Económica Regional*, 131, pp. 9-32. Disponible en: <https://doi.org/10.32870/cer.v0i131.7868>
- Wallerstein, I. (2004): *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos*, Madrid, Ediciones Akal.
- Wallerstein, I. (2005): *Análisis de sistemas – mundo*, México D.F., Siglo XXI Editora Iberoamericana.
- Young, R. (2001): *Postcolonialism. An historical introduction*. Oxford, Blackwell.